

# **La construcción de una nueva identidad: el mosaico de las Américas en la narrativa de Sandra Cisneros y Judith Ortiz Cofer**

Miriam FERNÁNDEZ SANTIAGO. Universidad de Huelva

Independientemente de cuáles sean las circunstancias específicas, tales como el lugar de origen, el lugar de destino, la situación social y económica de las distintas realidades implicadas en el proceso, las lenguas que convergen en él y las particularidades personales de los individuos en cuestión, la experiencia de la inmigración en general está fundada en unos elementos comunes a cada acto de inmigración tales como la precaria situación económica del país de origen, el deseo de una vida mejor y la búsqueda de un sueño en la tierra prometida que supone para el inmigrante el lugar de destino. A todos estos elementos se une el tener que confrontar tales sueños con una realidad que raras veces se ajusta a lo que se esperaba de ella, llena de conflictos en lo referente a los ámbitos económico, cultural y social, que provocan en el inmigrante una sensación de fracaso. Dicha sensación, unida a la nostalgia por el hogar que dejaron en su país de origen, crea en la comunidad inmigrante una personalidad muy característica, marcada por dos elementos esenciales que son, por una parte, la impresión de estar desplazado, de no pertenecer, de estar esperando la oportunidad soñada en una zona fronteriza, y por otra, el vacío por aquello que dejaron y que aún no han podido llenar.

Desde finales del siglo XV y desde la perspectiva de nuestro viejo continente, el mito de inmigración por excelencia ha sido el otro lado del océano, lo que entonces llamamos Las Américas: la tierra de las oportunidades. Sin embargo, actualmente, un segundo fenómeno de inmigración se está desarrollando en la tierra prometida. Esta vez es un proceso de inmigración interna desde el sur al norte que, junto a la afluencia de población asiática, constituye el mayor movimiento migratorio a los Estados Unidos en el presente siglo: la inmigración latina. Las manifestaciones literarias de una segunda generación de inmigrantes, conocedores ya de la lengua inglesa y la cultura anglosajona, vienen ofreciendo desde hace varias décadas, un testimonio de la experiencia inmigrante que se produce principalmente en inglés y comienza progresivamente a formar parte del canon literario de la nación. Si bien en un principio la formación de dicho canon venía caracterizada por la fusión de las diferentes culturas dentro del amplio crisol que suponía la

identidad estadounidense, desde mediados de este siglo, estamos asistiendo a la creación de un nuevo canon marcado ahora por la diversidad. La búsqueda de una identidad nueva que se acomode a la nueva realidad a la que se ve sujeta la comunidad inmigrante, junto a los sentimientos de nostalgia por el país de origen que esta segunda generación de inmigrantes escritores han heredado de sus padres, da forma a un nuevo canon literario que toma ahora forma de mosaico. Esta imagen visual que sirve de metáfora a una realidad tanto social como artística, se explica tomando el conjunto de la sociedad estadounidense como una imagen formada por las diferentes piezas que constituyen los distintos focos de población y culturas que a lo largo de los siglos han estado ocupando el norte del continente americano.

En lugar de conseguir una integración completa, estos distintos grupos buscan su identidad dentro de la diversidad mediante una agrupación cultural que está marcada por las costumbres heredadas del país de origen de cada grupo. Esta agrupación, lejos de ser únicamente cultural y lingüística, es más bien el reflejo de una realidad física que une a los individuos procedentes de un mismo lugar dentro de unos límites establecidos. Dichos límites son los que dan forma a los distintos barrios o piezas del mosaico cuyas diversas representaciones literarias serán el tema de esta comunicación.

Concretaremos, sin embargo, en una realidad más específica dentro de este amplísimo marco para dedicarnos a la comunidad inmigrante latina a fin de explorar la realidad americana más de cerca mediante un análisis de la dualidad que supone ser latino en Estados Unidos. Para ello hemos elegido dos novelas que se enmarcan dentro de este ámbito literario a la perfección, escritas por dos autoras latinas de innegable relevancia tanto para la comunidad literaria latina en Estados Unidos, como para el canon estadounidense en general. La primera novela de Sandra Cisneros, *The House on Mango Street*, que cuenta, en forma de breves viñetas, la entrada en la adolescencia de Esperanza Cordero en un vecindario latino donde no acaba de encajar el proyecto de mujer que Esperanza planea para sí misma, es ya un clásico de la literatura norteamericana. *The Line of the Sun*, es una novela de otra no menos renombrada escritora latina como es Judith Ortiz Cofer, en la que, de manera semiautobiográfica, se cuenta la historia de la pequeña Marisol en un barrio latino de Nueva York cuya máxima expresión étnica es lo que los vecinos llaman El Building.

La caracterización de los personajes en ambas novelas se presenta como el resultado que esta vida en un barrio de inmigrantes produce sobre la formación de las protagonistas. El barrio, que no sólo es distintivo de raza o lugar de procedencia, sino que también lo es de clase social, es siempre retratado por oposición a la casa como símbolo de la integración en la sociedad estadounidense por la realización del sueño americano del inmigrante: una casa en las afueras. La descripción que hace Esperanza de su casa soñada se perfila perfectamente en la siguiente cita:

And our house would have running water and pipes that worked. And inside it would have real stairs, not hallway stairs, but stairs inside like the houses on TV and we'd have a basement and at least three washrooms so when we took a bath we wouldn't have to tell everybody. Our house would be white with trees around it, a great big yard and grass growing without a fence. This was the house Papa talked about when he held a lottery ticket and this was the house Mama dreamed up in the stories she told us when we went to bed. (HMS 4)

Gabriel, el hermano pequeño de Marisol en *The Line of the Sun*, elige de entre todas las revistas de *Popular Mechanics* de su padre, una muy particular por la sencilla razón de que la portada mostraba un dibujo de la casa que él deseaba tener: "He chose a magazine with a picture of a man and a boy, obviously his son, building a play area in a backyard. From the kitchen window a pretty woman in a pink dress and white apron waved to them with a big smile on her face" (257).

Pero el sueño de Gabriel comprende no sólo la casa en sí como edificio, sino el estilo de vida en general que ser habitante de dicha casa supondría. Existen dos elementos principales en esta representación de la fantasía de Gabriel, que por su condición de hijo de inmigrantes, son imposibles de conseguir para él. Para poder permitirse esta casa de sus sueños, Rafael, el padre de Gabriel, pasa largas temporadas en el mar, lo cual priva a la familia de la figura paterna que serviría a Gabriel como protección, guía y modelo. La figura de la madre, que aparece retratada en los dulces tonos del ama de casa norteamericana ideal, jamás podría ajustarse a la imagen de Ramona, cuyas marcas raciales físicas trascienden el tono de piel oscuro y el largo cabello negro y rizado, para manifestarse también en un modo de vestir con colores chillones y prendas determinadas que nada tienen que ver con vestidos rosa y delantales blancos. Por otra parte, Ramona está tan integrada en la sociedad isleña de El Building, que contempla la posibilidad de vivir en una casa apartada de sus *paisanos* como poco menos que un encarcelamiento de por vida. La sonrisa jamás aparecería en los labios de Ramona desde la ventana de esa cocina. A pesar de no ser más que un sueño, una imagen mental o un dibujo, la casa aparece en ambas novelas caracterizada por el adjetivo "real." Esto, por contradictorio que pueda parecer, sitúa a los edificios de vecinos como El Building o, en *The House Mango Street*, Loomis o Keeler, donde se desarrolla su vida diaria, como una irrealidad. En las siguientes citas, vemos cómo la casa real a la que se refieren los personajes no es más que una ilusión, una representación del sueño americano, mientras que la realidad cotidiana del barrio queda relegada al plano de la irrealidad:

They had always told us that one day we would move into a house, a real house,...I knew then I had to have a house. A real house. One I could point to. But this isn't it. The house on Mango street isn't it." (HMS 4-5)

... excited by the prospect of moving into a real house. . . (LS 282)

De este modo, observamos como los sueños y la realidad inmediata intercambian sus papeles haciendo que, para la comunidad inmigrante, la vida en el barrio sea considerada como una especie de tiempo muerto en el que todavía no se han conseguido los sueños que se vinieron a buscar, pero en el que tampoco se posee la realidad del país de origen del que salieron.

El barrio supone una línea divisoria en la que la identidad del inmigrante se forma por oposición. Las oposiciones entre los conceptos real e imaginario y lugar de origen y EEUU, se refleja en la imagen que estos textos ofrecen del barrio como un espacio que establece la identidad inmigrante como diferencia entre "ellos" y "nosotros," es decir, entre todos aquellos ajenos a la realidad del barrio y pertenecientes a espacios externos a éste, y los inmigrantes latinos que se agrupan como comunidad independiente dentro del barrio. En la novela de Cisneros, podemos observar una clara distinción entre estos términos que diferencian entre "ellos" y "nosotros," distinción de identidad en la que el espacio físico del barrio juega un papel esencial.

*"Those who don't know any better come into our neighbourhood scared. They think we're dangerous. They think we will attack them. They are stupid people who are lost and got here by mistake. (HMS 28) (mis cursivas)*

Esta unión de lo físico a lo psicológico en la determinación de la identidad latina dentro del barrio se ve reflejada asimismo en lo que Cofer llama en su novela "el estigma del espalda mojada", que identifica al inmigrante tanto por sus marcas raciales como por su comportamiento ante la realidad que le rodea. La "mancha" de que habla Cofer en la siguiente cita ofrece un retrato del inmigrante como un individuo asustado ante la amenaza de la realidad exterior. Su miedo se justifica por la posible traición que estas marcas físicas y psicológicas que le pertenecen y conforman su personalidad, puedan hacerle al delatar su condición de inmigrante, de "newcomer."

El concepto mismo de "mancha" denigra a la sociedad inmigrante y está basado en fuertes prejuicios raciales y de clase que llevan al recién llegado a un conflicto de identidad que se basa en una oposición entre la idealización del hogar abandonado y el rechazo de sus marcas de origen. Dicho conflicto de identidad se resuelve en diversos modos de ausencia que ahora pasaremos a comentar.

La figura masculina es la gran ausente del barrio, que se configura como una comunidad esencialmente de mujeres. Con esto no queremos decir que no aparezcan personajes masculinos en las novelas, sino que su característica general es la de no estar presentes. El padre de Marisol, en la novela de Cofer, es la gran autoridad ausente y casi un completo desconocido para la familia. Sus visitas a casa se consideraban más una inspección que un encuentro familiar:

We were attuned to the rhythms of life based on Rafael's long absences and sporadic visits, so that all of us took up our activities where we had left off, with a feeling of having passed inspection one more time." (LS 206-7)

La novela de Cisneros presenta aún de modo más marcado esta ausencia de lo masculino en el barrio con la creación de personajes masculinos que no están o abandonan a sus mujeres. Jacqueline Doyle lo menciona en su artículo "More room of her Own. Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*" (1987), cuando enumera toda una serie de estos personajes ausentes:

Princes are conspicuously absent or threatening in almost all of Esperanza's stories. Rosa Vargas's husband 'left out without even leaving a note explaining how come.' (29)

Minerva's 'mother raised her kids alone and it looks like her daughters will go that way too.' (84)

Edna's daughter Ruthie sleeps on a couch in her livingroom and says 'she's just visiting and next weekend her husband's gonna come back to take her home. But the weekends come and go and Ruthie stays.' (69)

Esperanza's godmothers's husbands left or died. (91)

La caracterización de los personajes femeninos se organiza en torno a un motivo principal que es consecuencia directa de esta ausencia masculina en el barrio: el hecho de esperar. La mujer latina se convierte así en una recreación de la figura de Penélope esperando al marido ausente que da sentido a su vida de espera. Así, Marisol en *The Line of the Sun* se reconoce a sí misma como mujer y no ya como niña, una vez que ha aprendido a esperar: "I learned about waiting at that time, a woman's primary occupation" (LS 179).

Esta espera es una forma de encarcelamiento, puesto que mientras que los esposos están fuera, la mujer latina es encerrada en casa ya sea por los temores propios a los peligros que encierra la cultura anglosajona de fuera, o bien por los temores que sus maridos tienen de perderlas. Esto se representa con la imagen de la mujer en la ventana, contemplando el exterior que les está prohibido o al que temen enfrentarse. Por ejemplo, dos de los personajes femeninos en la novela de Cisneros se presentan así:

And then Rafaela, who is still young but getting old from leaning out the window so much, gets locked indoors because her husband is afraid Rafaela will run away since she is too beautiful to look at. (HMS 79)

"Whatever her reasons, whether she is fat, or can't climb the stairs, or is

afraid of English, she won't come down. She sits all day by the window.  
(HMS 77)

La lengua es otro de los distintivos de esta comunidad que se reúne dentro del mismo barrio latino. La línea divisoria entre dos culturas, dos espacios: el del país de origen y el barrio latino en el que ahora viven, que representa la imagen de la línea del sol en la novela de Cofer, se manifiesta lingüísticamente en las dos novelas que ahora nos ocupan mediante una mezcla en el uso de la lengua inglesa y la española. Por supuesto, ambas novelas están escritas en lengua inglesa, pero en ellas aparece una enorme cantidad de términos y construcciones sintácticas propias del castellano que responde, según han declarado ambas autoras en diversas entrevistas y congresos, a la marcada herencia latina que han recibido por vía familiar. El castellano, por lo tanto es una lengua de la infancia que se relaciona con la familia, lo oral y lo cotidiano; mientras tanto, el inglés es aquella lengua mediante la cual entraron el mundo de la cultura y se hicieron escritoras: "The Spanish syntax and word choice occurs in my work even though I write in English" (Cisneros, "From a Writer's Notebook" 1987, 72).

Pero existen otras características que definen la realidad del barrio latino y que ambas autoras coinciden en reproducir en sus obras de manera específica, como son el olor a comida (tortillas y frijoles principalmente), el ruido que inunda el barrio y el sentido de pertenecer a una comunidad independiente que se refuerza por el continuo fluir de vecinos de una casa a otra y las reuniones de santería: "And they visited each other daily, discussing and analyzing their expatiate condition endlessly" (LS 174).

Todo ello es consecuencia directa de una búsqueda de raíces comunes y de una identidad que se perdió en parte en el momento de la inmigración. El barrio se convierte así en un microcosmos de la isla ausente. El país de origen se somete a una recreación idealista por parte de aquellos que lo abandonaron, convirtiéndose así en una especie de Edén que se identifica con una naturaleza exuberante por lo fértil y con la inocencia de los años de la infancia que los emigrantes vivieron allí. En la descripción que en la segunda de las dos partes en que se divide *The Line of the Sun*, Marisol describe la vida de sus familiares en la isla tal y como la recuerdan los inmigrantes que pueblan El Building: "They would become misty and lyrical in describing their illusory Eden. The poverty was romanticized and relatives attained mythical proportions" (174).

Cisneros nos presenta un personaje femenino de avanzada edad que emigra a la calle Mango siguiendo a su hijo, pero es incapaz de adaptarse a la nueva existencia que se le plantea en los EEUU. Así, vive en un permanente recuerdo de su existencia anterior. En una magistral recreación en estilo indirecto de los pensamientos de esta anciana, la siguiente cita es un perfecto ejemplo de esta idealización a la que se somete al país de origen ausente en la situación del exilio: "Home.

Home. Home is a house in a photograph, a pink house, pink as hollyhocks with lots of startled light. The man paints the walls of the apartment pink, but it's not the same, you know" (HMS 77).

En comparación con este Edén idealizado, la realidad del barrio se retrata como una especie de bajada hacia los infiernos por la que los latinos se identifican con ángeles caídos. Para la segunda generación de inmigrantes, sin embargo, que no tienen recuerdos de este paraíso y que aún no han disfrutado de la consecución del sueño americano, la vida en el barrio se reduce al disfrute de una realidad prestada. La identidad racial comprende una concepción de la isla y la familia que allí quedo como un conjunto de fotografías y cartas en castellano que hablan de personas que pertenecen a los recuerdos de otros, y que nunca van dirigidas a ellos. Por otro lado, además de haber nacido en los Estados Unidos, su identidad nacional es una identidad prestada de apartamentos alquilados y continuas mudanzas en busca de algo que no acaban de alcanzar y que queda simbolizado en estas dos novelas por la ausencia de la casa en las afueras. Esta casa es algo que pertenece a otros y que ellos sólo pueden contemplar desde el exterior. La representación de los personajes latinos pasmados ante la visión de aquello con lo que sueñan, pero que jamás podrán tener es una de las más desoladoras en ambas novelas:

He would take us for rides to Fairlawn, an affluent community where the doctors, lawers and other Paterson proffessionals lived...Mother glanced at the cold facades of the houses ... To her the square home of strangers were like a television set: you could see the people moving and talking, aparently alive and real, but when you looked inside it was nothing but whires and tubes. (LS 172-3)

I want a house in a hill like the ones with the gardens where papa works. We go on Sundays, Papa's day off. I used to go. I don't anymore... I don't tell them I am ashamed—all of us staring out the window like the hungry. I am tired of looking at what we can't have. (HMS 86)

Dos acciones son pues las características de la vida del barrio: esperar y moverse. Esperar la integración, la realización de los sueños, una vida mejor; y moverse en busca de ese sueño que nunca llega y que prolonga el movimiento hasta configurar la identidad latina del inmigrante según lo que Cofer identifica como un hogar portátil que se lleva auestas como un caracol: "I would always carry my island heritage on my back like a snail" (LS 234).

Ambas acciones están marcadas y justificadas por la sensación de ausencia. Sin embargo, uno de los movimientos que más caracteriza la experiencia de los inmigrantes y que, por lo tanto es componente esencial de la vida del barrio, es el movimiento de vuelta al país de origen. Este movimiento no sólo es un proceso mental por el que los inmigrantes recuerdan su infancia y su vida en su país natal.

También es un movimiento físico que se explica por la motivación misma que llevo al individuo a emigrar: volver a casa enriquecido o, como Cofer pone en boca de Guzmán, uno de los personajes centrales de *The Line of the Sun*, "in style." En el caso de Guzmán, este sueño se realiza a medias, puesto que no consigue enriquecerse todo lo que planeó cuando dejó la isla, pero para la mayoría de los inmigrantes sigue siendo un proyecto que no acaba de realizarse y que nos lleva de vuelta a la acción de esperar eternamente. Pero para las protagonistas de las dos novelas que nos ocupan, Marisol y Esperanza, ambas pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes, el regreso se lleva a cabo mediante el acto de escritura que resulta en la historia que narran en primera persona. El regreso y el acto de escribir son dos acciones que se realizan en el mismo momento, por lo que debemos suponer que es un regreso a una realidad creada por ellas mismas. Para Marisol, cuya línea del sol en la palma de su mano diagnostica una identidad dividida entre lo latino y lo anglosajón además de una enorme creatividad artística, la narración de los hechos que sucedieron en la isla es una recreación de las historias que escuchase a su madre contar en la cocina, las múltiples cartas de Mama Cielo y las fotografías en blanco y negro que guardaban de la isla. Los huecos que quedaban entre las historias se rellenaban gracias a su imaginación, la cual permitía volver al pasado de una forma coherente.

Para Esperanza, en *The House on Mango Street*, la educación que le permite desarrollarse como escritora tiene un movimiento de doble dirección. Por una parte, es lo que posibilita su integración en la sociedad estadounidense, puesto que gracias a ella consigue la casa de sus sueños y la independencia y soledad suficientes como para poder escribir. Sin embargo, la escritura funciona también como medio de volver al barrio latino de la calle Mango a buscar a aquellos que quedaron allí. La escritura es la línea de conexión entre el presente y el pasado, así como entre el barrio y la casa, símbolos de la experiencia de la inmigración que se supera por la integración en la nueva realidad social del país de destino. Es por lo tanto, una manera de conciliar los opuestos que configuran la identidad dual de los habitantes del barrio, es un modo de inclusión que anula el concepto de ausencia y, por lo tanto, propone una identidad nueva para los habitantes del barrio. Esta identidad permite a los latinos estar orgullosos de su herencia cultural y limpiar la "mancha" que supone ser latino en EEUU a la vez que facilita su inclusión en el mosaico de la sociedad norteamericana aportando su toque de color.



- Cisneros, Sandra. 1988. *The House on Mango Street*. 1984. New York: Vintage.
- 1987. "Notes to a Young(er) Writer." *The Americas Review* 15: 74-76.
- 1987. "Ghosts and Voices: Writing From Obsession." *The Americas Review* 15: 69-73.
- 1987. *My Wicked Wicked Ways*. Bloomington: Third Woman Press.
- 1987. "From a Writer's Notebook: Ghosts and Voices: Writing from Obsession." *The Americas Review*. 15.1: 69-73.
- 1987. "From a Writer's Notebook: Notes to a Younger Writer." *The Americas Review* 15.1: 74-76.
- 1987. "Do You Know Me?: I wrote *The House on Mango Street*." *The Americas Review* 15.1: 77-79
- 1986. "Living as a Writer: Choice and Circumstance." *Revista Mujeres* 3: 68-72.
- Olivares, Julian. 1986. "Sandra Cisneros' *The House on Mango Street* and The Poetics of Space." *Chicana Creativity and Criticism: Charting New Frontiers in American Literature*. Ed. Maria Herrera-Sobek and Helena Maria Viramontes. Houston: Arte Publico Press, 160-7.
- Ortiz Cofer, Judith. 1990. *Silent Dancing: a Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood*. Houston: Arte Publico Press.
- 1989. *The Line of the Sun*. Athens: University of Georgia Press.
- Rodriguez Aranda, Pilar E. 1990. "On The solitary Fate of Being Mexican, Female, Wicked, and Thirty-three: An Interview with Writer Sandra Cisneros." *The Americas Review* 18.1: 64-80.